

## **El pensamiento generacional de José Rafael Pocaterra y la Generación del 28\***

ORTIZ, Marcos\*\*

### **Resumen**

Se estudia la concepción de generación de José Rafael Pocaterra (1899-1955) como ejemplo del uso de ese término entre la intelectualidad de la época de la llamada *generación del 28* y con el fin de iluminar una posible respuesta a la pregunta ¿qué se quería decir con *generación* en esa época? Se estudia, además, el concepto de *decadencia* de Pocaterra, por ser núcleo de su argumentación política y cómo se relaciona con nuestro término central. Se concluye con la importancia de conocer el contenido de las categorías contemporáneas para entender la conducta de los actores.

**Palabras clave:** generación, Venezuela, José Rafael Pocaterra, generación del 28.

### **Abstract**

The conception of generation by José Rafael Pocaterra (1899-1955) is as an example of the use of that term between the intellectuality of the time from the so-called generation of '28 and with the aim of illuminate some kind of answer to the question What did generation mean at the time?. Besides, Pocaterra's concept of decadence is studied, since it was the nucleus of his political argumentation and how it is related to our main term. The article concludes by stating the importance of knowing the content of contemporary categories in order to understand the actor's conduct.

**Key Words:** generation, Venezuela, José Rafael Pocaterra, generation of '28.

---

\* Nota de los editores: artículo terminado y entregado en febrero de 2007 y aprobado para su publicación en abril del mismo año.

\*\* Magíster en Filosofía. Profesor de la Facultad de Ciencias Política de la Universidad de Los Andes, Venezuela.

## 1. Introducción

El pensamiento generacional es el producto histórico de una época de la cual sólo nos quedan resabios. La importancia, fama y percepción de la llamada *generación del 28* sólo es cabalmente comprensible si pensamos que, más allá de las teorías, su existencia fue algo patente para las personas de esa no tan lejana época. Siendo esto así, su irrupción no se da en el vacío y, al momento de presentarse como un grupo de estudiantes políticamente activados, la sociedad ya posee una categoría con la cual etiquetarlos. Imbuidos en un ambiente que posee el concepto de generación a la mano, es de esperar que otros autores de la época lo hayan usado simultáneamente, ya para describir aspectos de la historia venezolana o, incluso, intentando incorporar a los estudiantes en un más amplio ciclo generacional. Tal es el caso de José Rafael Pocaterra (1899-1955), considerado como el primero que catalogó a los estudiantes de 1928 como una generación. Dejando de lado la verosimilitud de la anterior afirmación, lo cierto es que él percibió que, en alguna medida, los grupos participantes en la lucha política de su época podían ser clasificados generacionalmente. No debe sobreestimarse, sin embargo, la elaboración conceptual hecha por el autor, pensando encontrar una teoría subyacente. Pocaterra usa las generaciones como lo haría una persona que lo considera algo normal dentro del clima intelectual del momento; es decir, grupos intelectuales reunidos alrededor de un acontecimiento relevante que les da carta de nacimiento en la política. Esta investigación intenta describir cómo Pocaterra usó este concepto en sus *Memorias* y la relación que se establece con la naciente generación del 28.

## 2. El pensamiento generacional de Pocaterra

José Rafael Pocaterra es conocido ahora principalmente por ser el autor de las *Memorias de un Venezolano en la Decadencia*.<sup>1</sup> Allí, explica su lucha contra Gómez y el posterior exilio. No tuvo influencia directa en la generación del 28, estando exilado en Canadá, y fue solamente personalmente tratado por aquellos miembros, como Armando Zuloaga Blanco, participantes en la expedición del *Falke*

en 1929. Sin embargo, Betancourt había leído sus libros y lo admiraba como ejemplo de un hombre de principios.<sup>2</sup> Parece que la admiración inicial de Betancourt cambió luego del incidente del *Falke*, siendo sus causas no solo la conducta de Pocaterra luego de la invasión sino también la orientación más ideológica de los pensamientos de Betancourt, rechazando la visión romántica de invasiones y revoluciones lideradas por caudillos<sup>3</sup>.

La historiografía ha otorgado a Pocaterra la paternidad de la idea generacional aplicada a los estudiantes del 28 en la frase “generación predestinada”. A pesar de ello, ninguno se ha molestado en explicar si Pocaterra mismo pensó en términos generacionales y qué concepción tenía de la historia. Esto no carece de interés. Siendo la idea generacional algo común en el pensamiento político europeo de la época, es probable que la encontremos en los escritores latinoamericanos en una forma u otra. Pocaterra no usa el concepto como significando el poder de la juventud contra la vieja forma de hacer política; su concepción generacional está ensombrecida por otro principio: la *decadencia* que reina sobre todo aquello que quiere derrocar al gobierno, incluida la juventud.

## **2.1. La decadencia**

La idea principal en la noción de Pocaterra sobre la historia es la decadencia, anunciada en el título de su principal trabajo. Aunque tenga una evocación spengleriana, el libro no contiene la misma idea cíclica del autor alemán, ni retrata a Venezuela como un ejemplo de civilización. El contenido real de la decadencia se define en términos de ausencia de toda habilidad social para enfrentar la fuerza de los bárbaros andinos, la gente de Gómez. La causa de esto se atribuye a la falta de solidaridad social en todos los niveles, con la excepción de la clase gobernante andina.

[Los andinos] *vinieron, bajo el crepúsculo y la traición; impusieron por la unidad, por una disciplina, por un cierto sentido ofensivo y defensivo de solidaridad que margariteños, corianos, zulianos y mirandinos nunca han logrado entender.*<sup>4</sup>

“Decadencia” es así la victoria de la concepción, en cada mente individual, que alguna forma de acomodación ha de hacerse, no solo entre aquellos que se mantienen leales o neutrales al gomecismo, sino también por aquellos que supuestamente están dedicados a la oposición contra la dictadura. Esto produce la inmovilidad y la falla segura de todos los planes anti gomecistas. Pocaterra considera que la causa última es el miedo a los más organizados andinos y, quizá más importante, al omnipresencia de un personalismo definido como “la perpetua adoración de sí mismo”.<sup>5</sup> Este último elemento en particular es un determinante activo en la conducta de los venezolanos, haciendo imposible el reconocimiento de las jerarquías sociales y una adecuada organización. Sólo el hombre que ha alcanzado el ápex puede gobernar; mientras que el resto pelea entre ellos en fútiles disputas y son incapaces de coordinar un movimiento contra el hombre poderoso. El resultado final es una base de individualidades inconexas, incapaces de establecer lazos sociales.

Sin embargo, lo que realmente hace esta escena decadente no es solamente el tipo de organización social, sino el carácter de los representantes de la clase gobernante andina en contraste con el resto de la élite. Los andinos son bárbaros y, a pesar de eso, han sido capaces de gobernar hombres civilizados como Pocaterra. La diferencia, tal como la siente Pocaterra, es tan radical que los andinos casi pertenecen a un reino no humano:

*El hombre, aun concediéndole al instinto gregario que preconizan los antropólogos toda su importancia, más que “un animal social” es un ente sujeto entre sí por invisibles lazos de afinidad intelectual. De ahí que entre estos bárbaros y nosotros, los medianamente civilizados, toda la comprensión posible no basta a colmar el abismo que nos separa.*<sup>6</sup>

Pocaterra concibe que en Venezuela los andinos han sido capaces de alcanzar un alto nivel organizacional, basados en los vínculos regionales de solidaridad, disolviendo al mismo tiempo todo otro vínculo. Los habitantes de Venezuela son individuos desorganizados. Su pensamiento va más allá. En la sociedad hay dos tipos diferentes de personas, los más o menos civilizados y el *pueblo*.

Vencidos por los andinos y por el poder personal de Gómez, la élite ilustrada había sido incapaz de cumplir su misión de cambiar el carácter del *pueblo*. Esta visión de las clases inferiores difiere tanto de conservadores como de los autores izquierdistas contemporáneos con él, y merece alguna atención. Los autores conservadores consideraban a las clases inferiores en perpetua minoría. En este sentido, la descripción de Pocaterra de este sector social no difiere de la dada por los conservadores y pudiera aún parecer más cruel. Sin embargo, se separa de estos autores al considerar que las clases inferiores son capaces de llegar a ser ciudadanos completos. Esta posibilidad solo es concebible con la ayuda de hombres más evolucionados, los mismos hombres que ahora buscan algún tipo de acomodación bajo Gómez, o están disputando en el exilio:

*Porque hoy por hoy en la América casi todos los movimientos llamados civilizadores no son sino olas sucesivas de barbarie al asalto de un faro que se invoca en la noche del trance y se apaga a cintarazos antes de que la aurora llegue y se salven los náufragos más distantes, el pueblo analfabeto, embrutecido, alcoholizado que los cuatro vivos de siempre, unas veces militaristas, otras populacheros, invocan como a un monstruo propicio para subírsele a horcajadas.<sup>7</sup>*

En consecuencia, las clases inferiores no poseen un patrón de conducta cualitativamente diferente que los sectores más elevados ni ningún incentivo para el cambio. Su consciencia es mantenida a un nivel bajo por la naturaleza del gobierno.

Pocaterra no es un teórico deseando poner algún orden en sus pensamientos. Al explicar la situación venezolana él concibe un sistema muy parsimonioso, detrás de palabras de verdadero odio hacia Gómez y casi toda la élite venezolana. Sus ideas son muy simples:

1. Los andinos poseen una organización más eficiente, basada en la solidaridad y mantenida por Gómez como líder.
2. El temor y el personalismo han disuelto los nexos sociales.
3. Excepto por esta solidaridad de los andinos, los incentivos son los mismos para todos los sectores sociales.

Una cierta visión de la sociedad apoya la evaluación moral del autor. No está basado en un tipo de determinismo que condena a las clases bajas a una casi perenne carencia de civilización, ni en la posición materialista marxista desarrollada por algunos jóvenes exiliados. Esta es una reflexión original y genuina que busca una respuesta para una situación específica, aparte de ser la expresión de un juicio moral.

## **2.2. Las generaciones**

Decadencia, la idea que ha sido desarrollada aquí, no es la única en la mente de Pocaterra. Hay otros conceptos en el texto que merecen algún rol en la explicación, esperanzas y decepciones del autor; siendo generación uno de ellos. Para esta sección hemos usado no sólo las *Memorias* sino también el prólogo al libro de Rómulo Betancourt y Miguel Otero Silva, *En la Huella de la Pezuña*. En estos textos, buscaremos la palabra *generación* y el contexto en que se usa para clarificar su significado. Otros indicadores serán *juventud* y *estudiantes*. Si están relacionados con las ideas de un especial desafío en la sociedad contra lo viejo, entonces es más probable encontrar un pensamiento generacional.

¿Tiene la juventud un poder especial? ¿Tiene algún papel particular en los pensamientos de Pocaterra? Una respuesta positiva sería un buen indicador de que nuestro autor pensaba en términos generacionales. Sin embargo, uno negativo no nos permite descartar la esperanza del autor de que algún día nuevos hombres puedan cambiar la política venezolana. La primera impresión es que la idea de decadencia está esparcida por completo, sin que se salve ningún sector social:

*Vertiginosa declinación, en que todo se deforma, se reblandece, se desdibuja y los hombres de todas las edades y de todas las condiciones diríanse víctimas de un delirio tremendo, de una fobia: de pavor al pavor.*<sup>8</sup>

Dentro de la decadencia, la juventud venezolana no posee una conducta independiente. Los jóvenes siempre están buscando un lugar

detrás de un hombre poderoso para ganar ventajas. Son como hojas de diferentes árboles viejos. Al estar así divididos, el único resultado es peleas en la juventud, en aras de otros intereses.<sup>9</sup> La juventud se identifica como un actor social; pero incapaz de un rumbo autónomo. Con respecto al futuro, Pocaterra no les otorga ningún rol especial; incluso los “jóvenes rebeldes” no merecen especial consideración; son cabezas calientes, gritadores descuidados, revolucionarios sin programa o meta.<sup>10</sup> En su visión tanto jóvenes como viejos pueden ayudar en una revolución destinada a establecer la decencia:

*Una revolución puede y debe hacerse en Venezuela, bien entendido que una revolución surge de un estado de opinión dado que aporte ideas posibles y prácticas de renovación; hombres útiles, viejos, nuevos y novísimos [son necesarios].<sup>11</sup>*

Bajo el nombre de *juventud*, y no *estudiantes*, se encuentra el primer registro de los eventos de 1928. La primera mención es enteramente casual en una nota al pie y lo importante no es la protesta estudiantil, sino el golpe que la siguió dos meses después, el 7 de abril de 1928. En este caso, *juventud* era evidentemente un concepto más comprensivo, pues era común tanto a los estudiantes como los oficiales, y así él lo usa: “Tengo entendido y hasta leído que cuando el golpe de cuartel que los jóvenes de 1928 intentaron, el propio General López Contreras, quien lo debeló, entregó los civiles arrestados a las autoridades civiles o a las que tales fungían”.<sup>12</sup> Hasta ahora, esta es una muy neutra y modesta primera referencia al tema de la generación del 28, sin mayores implicaciones en el juicio acerca de cómo era la juventud.

La evaluación de Pocaterra de la juventud venezolana no es sólo una descripción con elevada desaprobación moral. Con pocas excepciones, su conducta ha sido inaceptable. En este sentido, hay una probabilidad de que la juventud se convierta en un elemento con algunos rasgos generacionales. Sin embargo, se debe recordar que pocos elementos sociales encuentran salvación de la pluma de Pocaterra y, desde un punto de vista moral, el rol principal en la lucha contra la dictadura no había sido asignado a ellos como grupo “predestinado”. En vez de eso, Pocaterra pensaba que tanto la responsabilidad por la lamentable condición de Venezuela y el deber

de terminarla estaba esparcida colectivamente. Teóricamente, la juventud no es un aspecto especial de la decadencia ni un instrumento para su desaparición. Juventud, no posee un significado generacional en Pocaterra. El poder de la juventud contra lo viejo como la cosa socialmente más valiosa es visto en las *Memorias* como casi imposible en Venezuela y, hasta cierto punto, no deseable.

*Estudiante* es otra palabra capaz de evocar el poder de la juventud de forma generacional. Sin embargo, la evaluación de Pocaterra sobre los estudiantes como un colectivo no es completamente positiva. Los considera como un grupo importante, capaz de otorgar prestigio a la oposición, pero inútil cuando comienzan a pensar de sí como lo líderes.<sup>13</sup> Grupos particulares de jóvenes y estudiantes también son nombrados. Por ejemplo, Salvador de la Plaza, quien luego se hizo comunista. En su caso, no se hace referencia a ningún rol especial que haya podido jugar siendo estudiante. Los hermanos Carnevali, Gonzalo y Atiliano, reciben más atención de Pocaterra. Estos estudiante, exiliados al final de los años veinte, nunca fueron comunistas. Al contrario, ellos ayudaron en la preparación de la expedición del *Falke*. La ideología parece haber jugado un rol más importante en las consideraciones de Pocaterra que el mero hecho de pertenecer a la parte más joven de la academia.

Los estudiantes del 28 son considerados en el libro de nuestro autor, pero no están más relacionados al asunto que otros grupos. La segunda mención de los miembros del 28 se hace para revelar el efecto que sus acciones han tenido en la opinión internacional sobre el régimen de Gómez. En este caso, ellos están separados de los jóvenes oficiales. En total hay diez referencias al grupo, en las cuales Betancourt es nombrado dos veces y Armando Zuloaga Blanco tres, con la mención ocasional de otros.<sup>14</sup> Los estudiantes son claramente un grupo separado en el texto de Pocaterra, pero sus acciones sólo son contadas en relación con la expedición del *Falke*. Particularmente en el resumen del año 1929, sólo Rómulo Betancourt fue nombrado, aún cuando los estudiantes estuvieron involucrados en tres de las expediciones y movimientos de ese año: el asalto a Curazao, la revuelta del general Gabaldón y el raid del *Falke*.<sup>15</sup> En suma, los

estudiantes de 28 nunca fueron llamados una generación ni su destino concebido como algo especial.

La evidencia sobre juventud y estudiantes, aunque importante, no ha sido suficiente para evaluar la existencia de un pensamiento generacional. El mero hecho de que su conducta haya sido tema de análisis separado de otros grupos sociales y políticos no nos permite pensar que Pocaterra, al lado de su noción de *decadencia*, considera las generaciones un asunto importante en el desarrollo de la historia. La juventud, y los estudiantes dentro de ella, no tienen un destino particular en el texto referido. Cualquier analogía con lo que Wohl describe como pensamiento generacional europeo al final del siglo XIX y principios del XX, esto es, juventud poderosa opuesta a lo viejo, debe ser inicialmente descartada.<sup>16</sup> Sin embargo, al ser este período la época formativa de Pocaterra, sería extraño que no hubiera considerado el tema. En efecto, la palabra *generación* es encontrada a lo largo del libro muchas veces, aunque sin un significado o lugar específico en su concepción.

Hemos encontrado que la palabra *generación* se usó al menos en 34 ocasiones en las *Memorias*, pudiéndose clasificar en tres significados diferentes: simple paso del tiempo (11), grupo literario (7) y grupo político (16). Esta distribución ya nos dice que pudiera esperarse alguna influencia. El uso más sencillo, simple paso del tiempo para sociedades o individuos, aunque carente de apoyo teórico, muestra una tendencia en el pensamiento de Pocaterra: la historia puede medirse por generaciones. El gomecismo, por ejemplo, abarca *tres generaciones*, y *nuevas generaciones* conocerán exactamente el pasado a través de los artículos escritos por el periodista.<sup>17</sup> En un uso más individual, empresas familiares, que incluyen padre e hijo, duran dos generaciones, y se dice que la diferencia entre un viejo y un niño es cuatro generaciones.<sup>18</sup> Este uso, por supuesto, no es evidencia en sí mismo de un pensamiento elaborado sobre la materia. Finalmente están las llamadas *generaciones de folletín histórico*. Este término define el grupo de viejos soldados guiados por la concepción de que la fuerza física y la venganza son superiores a las leyes.<sup>19</sup> En síntesis, aquí encontramos la palabra en su sentido más simple.

Más elaborado es el uso del concepto para un grupo de escritores con una sola tendencia. Hay, en este caso, un uso similar al de las generaciones españolas, tales como las de 1898 o 1927: artistas e intelectuales reunidos alrededor de ciertas ideas sobre cómo podría ser la sociedad o el arte. Sin embargo, el uso de Pocaterra es bastante impreciso: las generaciones no tienen época definida, los escritores pertenecen a “esta generación” o a otra definida más por el estilo que por la edad: “generación de bardos”, “de los Calcaños” y “de literatos convencionales”.<sup>20</sup> Junto a éstas nombradas por Pocaterra, se identifica una generación venezolana de 1898.<sup>21</sup> El autor reconoce que este nombre era una adaptación del fenómeno español; sin embargo, considera que identifica una realidad dentro de la literatura venezolana. Todos estos grupos son evaluados como teniendo elementos positivos y negativos, sin que los jóvenes tengan más valores positivos que los demás. Algunas generaciones son susceptibles de ser ordenadas cronológicamente: la de los Calcaños, 1898 y los escritores contemporáneos. Si esto fuera así, pudiéramos imaginar una posición cercana a la de Mariás: el tiempo social es divisible por generaciones con características diferentes, aunque la idea de un ritmo cíclico con tareas separadas está ausente del libro de Pocaterra.<sup>22</sup> En suma, las “generaciones literarias” parecen ser un recurso para ordenar escritores, sin intentar construir una línea generacional temporal o dar más valor a los jóvenes escritores.

Acerca de la política encontramos un uso similar a los ya vistos. Así, es posible separar al menos cinco grupos definidos por su tiempo: viejos generales, la gente que vive bajo el régimen de Gómez en general, el grupo alrededor de Pocaterra, estudiantes –los hermanos Carnevali y los más recientes movimientos estudiantiles– y, finalmente, la nueva generación. Esta división no surge de ningún esquema provisto por el autor y no intenta ser la base de una teoría generacional de la historia, el término es usado como una herramienta de usos múltiples para clasificar cronológicamente grupos políticos. En este sentido, no se puede esperar encontrar ni bordes claramente definidos ni rasgos especiales; el resultado final es una serie de capas superpuestas.

La primera generación específica es la de los “viejos generales”. Estos son los hombres que de humildes orígenes sociales, han sido

capaces de alcanzar altos rangos militares en las guerras civiles al final del siglo XIX, posiblemente apoyando a Castro y Gómez al principio del XX y convirtiéndose finalmente en enemigos de Gómez. Pocaterra nombra explícitamente a dos generales: Doroteo Flores y Bartolomé Ferrer. Ellos tomaron parte en varias expediciones contra Gómez hasta que murieron en 1934, ahogados tratando de alcanzar la costa en su última expedición.<sup>23</sup> Si el uso del término “generación” tiene algún valor aquí es identificar la época pasada cuando era posible para los hombres humildes alcanzar altos rangos en el ejército, basados en su propio esfuerzo en el campo de batalla. Luego de ellos, llegó la época de Gómez. En este caso tenemos dos referencias. La primera no es sobre las generaciones andinas, sino sobre personas que habiendo nacido después de Gómez, creen el relato histórico del gomecismo que ha hecho de los andinos hombres valientes. La segunda considera a Gómez como la “úlceras de su generación”, cuyos antiguos cómplices, ahora en la oposición, tratan de dirigir a partir de su pasado. En general, no hay divisiones claras entre este grupo y el siguiente.<sup>24</sup>

La propia generación de Pocaterra es la *generación de la decadencia*. En esta relación con su concepto principal es posible encontrar el complejo carácter de este particular grupo de hombres. Ellos no están unidos y se comportan de tres maneras posibles. Algunos creen la extendida idea de que, en sus orígenes el gomecismo se hizo en fieras batallas contra sus oponentes. Éstos están completamente envueltos en la decadencia, aceptando la superioridad organizacional de los andinos. En segundo lugar, están los que tienen talento pero comparten el sentimiento de derrota: “pobrecitos mis compañeros y aun mis enemigos de esta generación que heredó con la abulia un genio enfermizo y una dolorosa pasividad que se ilumina para la derrota con las luces todas del talento y de la ironía”.<sup>25</sup> Este, quizá, es el más complejo patrón de hombres que se han rendido desde el principio para combatir la dictadura.

El último grupo, la gente de 1918, el grupo al que Pocaterra mismo pertenece, reúne a todos los conspiradores que, a largo plazo, fueron sacrificados en intentos fallidos para salir de la dictadura, como en el golpe abortado de 1919. Una profunda separación entre esta generación y los andinos está en su orientación hacia el poder. Pocaterra

concibe su objetivo como doble: alcanzar el gobierno de la ley y la incorporación de la gente común en política. Esta actitud hacia la ley y la gente común está a medio camino entre los conservadores y los jóvenes izquierdistas. Las clases inferiores son capaces, siempre con la ayuda de gente como Pocaterra, de alcanzar un alto nivel; de crecer desde su minoridad y convertirse en ciudadanos completos. Esto es imposible sin una reforma de la sociedad venezolana y Pocaterra lo considera su deber. La ley es concebida como instituciones republicanas y está lejos de cualquier ideal de izquierda radical de lucha de clases y revolución en el sentido marxista. Sin embargo, las instituciones sociales y políticas establecidas tienen poco atractivo para él, que ha conocido la prisión desde adentro:

*¿Cómo se quiere que una generación que mojó de sangre la pasta de sus libros de texto se arringle en la disciplina civil para que el burgués engorde, el general grite, el político especule y el cura nos señale ese camino de los cielos desde el horizonte de las carreteras y desde la claraboya de los presidios?*<sup>26</sup>

Habiendo fallado en ambas tareas, era muy probable, aun siendo más combativos, encontrar un sentimiento de derrota similar al de los miembros de la *generación de la decadencia*, en la que ahora se incluye, que han aceptado la superioridad andina.

*Cúlpanos a nosotros, los de la generación de la decadencia, cúlpanos sí, que no fuimos ni héroes en la derrota ni santos en el martirio y que apenas podríamos ofrecer el manojito de chamizas resecas de nuestras ilusiones y de nuestras amargas ... a los que hicimos de víctimas, por anemia del ánimo agresivo.*<sup>27</sup>

Un fuerte sentimiento de falla y vacío parece ser el rasgo común de estas unidades generacionales, a las cuales también conviene el adjetivo de decadentes. La concepción de la historia como decadencia se refuerza por un profundo pesimismo de Pocaterra mismo y sus amigos: “no fue una conspiración la que falló. Fue una generación”.<sup>28</sup> Debido a la servidumbre, pasividad o falla, ningún grupo de esta generación tendrá un papel positivo en la historia. La abrumadora fuerza de una organización superior los aplasta. Decadencia, para esta generación fue un destino, no una elección:

*Pero de esto [la violenta reacción de la dictadura] a... sacrificar generaciones enteras en la cárcel o en los cuarteles; de esto a dividir en dos a la juventud de un país, la mitad acorralada, perseguida, aterrada, la otra porción envilecida en puestecillos y encargada de burlarse de su propia mitad y de hacer la apología de los déspotas burlándose de la impotencia de los despotizados... hay una distancia considerable.<sup>29</sup>*

Como hemos visto, la oposición en el exilio no era una prueba contra el individualismo, era una característica más de la decadencia. En este sentido, la frase “*generación de la decadencia*” es también aplicable a todos los exiliados, sin especificar si son coetáneos o no con el autor. En consecuencia no podemos determinar el exacto espectro de un término que solo es usado dos veces.<sup>30</sup>

La gente más joven que Pocaterra pertenece a la *nueva generación* y, otra vez, algunos son parte de la decadencia; mientras que otros llevan esperanza a Venezuela; en todo caso, la frase aquí tiene un significado positivo. Con sus acciones en la expedición el *Falke* ellos han purificado el ambiente político.<sup>31</sup> También reconoce que los nuevos hombres jóvenes tienen un rol en la construcción del país, especialmente cuando los ideales de sus padres han muerto:

*El tiempo urge. Pisándome los talones viene una generación cuyos primeros albores han purificado un poco el ambiente: es una ráfaga de abnegación, de valor real, de fraternidad decorosa. Casi todos son hijos de quienes sustentaron en pro o en contra ideales fenecidos y es hora de que nos encuentre ya que no con la labor en las manos, con la voluntad dispuesta.<sup>32</sup>*

Pocaterra separa la juventud en tres grupos. Aquellos que han elegido pactar con el poder.<sup>33</sup> Los que están en la oposición y ya contaminados con el pecado de decadencia, como, por ejemplo, el grupo de estudiantes puestos en prisión en 1919 (Salvador de la Plaza y otros): “chicos de esta generación prudente que, nace bajo la cautela inútil y la discreción innecesaria”.<sup>34</sup> Finalmente, en claro contraste está la “penúltima generación”, la del trabajo en los caminos y las cárceles, que comparte su destino con Atiliano Carnevali y los estudiantes.<sup>35</sup> La

unión de éstos es la *nueva generación*. Nunca fueron claramente definidos (nuevos o penúltimos), siendo la vaguedad una constante. Son menores que Pocaterra; pero no son sus hijos. El autor se coloca en el medio, lo que nos permite establecer la presencia de tres generaciones en su mente. Pareciera que los ideales de los padres son inútiles en la nueva sociedad; pero no sabemos exactamente cuáles eran estas ideas.

### **2.3. Historia y generaciones**

Los primeros usos del término generación por Pocaterra fueron en 1923, escribiendo sobre las causas del mantenimiento en el poder de Castro. Usa la palabra significando jóvenes que en el futuro cercano, alimentados moralmente por sus madres, alcanzarían una nueva Venezuela, sin la adoración al hombre fuerte. Este argumento no es tan directo como parece. La verdadera formación de una nueva generación depende de la fuerza del matriarcado dentro de las familias venezolanas. Pocaterra cree que los padres están ocupados buscando bienes materiales y puestos gubernamentales, y en consecuencia no osan enfrentar al hombre poderoso, aunque privadamente se burlen del gobierno. Los padres se convierten en esclavos del poder, perdiendo todo honor en el camino. Son decadentes. Algunos hijos, de manera semejante, aprenden estos modales y los reproducen. Entonces, habiendo descartado a los padres, sólo las madres, enseñando las virtudes tradicionales del hogar, son capaces de cambiar la mente de su prole y crear una nueva generación. Pocaterra siente que la batalla aún no se ha ganado; los jóvenes del tiempo de Castro siguieron el ejemplo de sus padres.

Pocaterra fue un polemista, con fuerte influencia en Betancourt y otros miembros de la generación de 1928. La importancia de su reflexión no es teórica, sino política, siendo la pregunta ¿se sintió Betancourt miembro de esta generación anunciada? También se dice que Pocaterra dio el nombre de “generación” los estudiantes del 28. Aunque no se ha probado es quizá un signo del carácter generacional de su pensamiento. La importancia de esto no radica solamente en el uso del término, que ha sido estudiado en sus muchas variantes en los

escritos de Pocaterra ¿Fue su calificativo de los estudiantes como generación parte de una más o menos desarrollada teoría sobre la historia? Referencias concreta a la generación de 1928 se encuentran en su prólogo al libro de Betancourt y Otero Silva *En la Huella de la Pezuña* escrito inmediatamente después que sus autores dejaron Venezuela y antes del raid del *Falke*. En su prólogo, Pocaterra usa término cuatro veces. En una describe a su propia generación: “soy el postrer representante de una generación sacrificada”.<sup>36</sup> En otra dos califica a los estudiantes de 1928 como una generación de héroes, sólo comparables a los de la independencia.<sup>37</sup> La última referencia trata de dar algún sentido a la sucesión generacional. En efecto, el autor identifica aquí tres generaciones, cada una con su rol en la retrospectiva de la historia venezolana: resistir, sucumbir, pudrirse en el silencio. Los que resisten deben ser Betancourt y Otero Silva, mientras que Pocaterra mismo pertenece a aquellos que, desafortunadamente, sucumbieron, incapaces de alcanzar sus metas. En el fondo están los que colaboraron con la dictadura y se hicieron viejos en ella.<sup>38</sup> Esta división es más precisa que cualquier otra en su trabajo, sin embargo no fue probada ni sistematizada. Pocaterra se cita a sí mismo como habiendo dicho veinte años antes “invoco a la [generación] que nos sucede porque traerá las manos limpias y una estrella en la frente”. Y añade: “Yo la esperaba desde la cárcel y desde el destierro. Héla aquí, que ha llegado. Al pronóstico de ayer responde toda en pie, con un alarido heroico: ‘Venezuela será!’”<sup>39</sup> Aquí hay un tipo de pensamiento clasificable como de generaciones absolutas; lo cual parece razonable al ser un modo de teorizar sobre generaciones en los 1920, siendo José Ortega y Gasset su principal representante.<sup>40</sup>

### 3. Conclusión

Habiendo revisado la forma del concepto generacional de Pocaterra pudiéramos concluir que éste no reviste la misma importancia que el de *decadencia* o no posee un trasfondo teórico adecuado que mereciera la pena estudiar. Aceptamos lo primero; pero diferimos sensiblemente de lo último. Los conceptos de los autores mismos de la época, elaborados o no, fueron las guías de acción que

ellos poseyeron y que son ocultados por una historiografía preocupada por la aplicación de reglas objetivas en la investigación. Ambos tipos de estudio pueden bien convivir; pero no deben mezclarse.

El contenido del concepto en sí es más amplio que el que cabría esperar, pues incluye no sólo a jóvenes intelectuales tratando de irrumpir en la política con un movimiento civil, sino que es posible incorporar militares y movimientos regionales en él. Debe, además, destacarse el rol de la madre en la crianza de la nueva generación. Todo esto nos indica que hubo alguna reflexión acerca del tema, pues va más allá de lo que hubiera sido ordinario en el vocabulario común. Incoherente o no, la noción de generación era un concepto con vida en la época de Pocaterra y tanto él como muchos grupos literarios o políticos lo asumieron pensándolo real. No debe, sin embargo, considerarse que el concepto no fuera controvertido o exento de discusión, ya que otros intelectuales hubieran preferido clasificaciones distintas, como clase social o región.

La generación del 28, por lo tanto estaba enmarcada en esta discusión y no representa un fenómeno aislado dentro de la vida intelectual y política venezolana de principios del siglo XX. Ellos pertenecieron a una sucesión generacional y su éxito particular, al pervivir en la historia, antes oculta que patentiza esta sucesión. Así, cuando hablamos de ella, debemos tener en cuenta que es muy probable que la gente de la época pudo haberla entendido de manera similar a como lo hizo Pocaterra cada vez que usó el término *generación*. La preocupación sobre duración de las generaciones, el papel de cada una, la utilidad de lo viejo y lo joven, la unidad interna de la generación o el valor explicativo científico de la palabra no necesariamente estaban en su mente. Era un concepto de pura acción literaria y política, el cual fue, por eso mismo, determinante en la vida de los estudiantes de 1928.

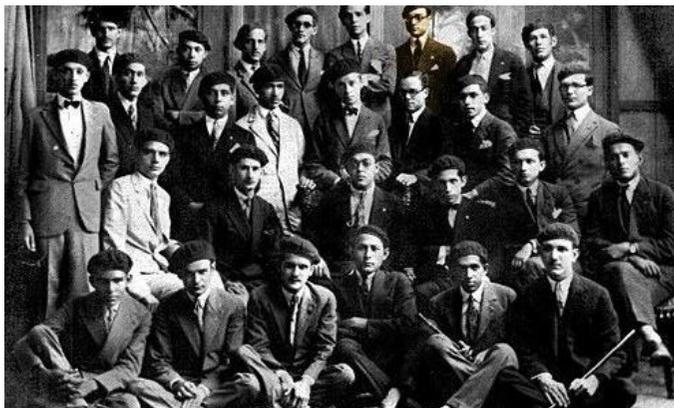
## Notas

- <sup>1</sup> José Rafael Pocaterra. *Memorias de un Venezolano de la Decadencia* (2 Volúmenes). (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990). Pocaterra comienza su libro en 1920, luego de su prisión por Gómez. La primera edición se

hizo en Colombia en 1923. El libro se modificó varias veces y su última edición se hizo en 1937. Esa es la usada aquí.

- <sup>2</sup> Pocaterra era un escritor y editor bien conocido en el ambiente intelectual venezolano. Sus trabajos antes las Memorias eran: *El Doctor Bebé* (1913), *Vidas Obscuras* (1915), *Tierra del Sol Amada* (1918), y *Cuentos Grotescos* (1922). Su influencia sobre Betancourt es atestiguada por Joaquín Gabaldón, quien considera a Pocaterra como la primera y más fuerte influencia literaria de Betancourt (43).
- <sup>3</sup> Luego de la muerte de Román Delgado Chalbaud, jefe de la expedición, Pocaterra ordenó el abandono del puerto de Cumaná y el hundimiento de las armas en alta mar.
- <sup>4</sup> Pocaterra, II 100. Ver también: II 276.
- <sup>5</sup> Ibid, II 363. El tema del personalismo también se desarrolla en: I 241, II 317-318.
- <sup>6</sup> Ibid, II-125. Ver también: II 51, 65.
- <sup>7</sup> Ibid, II-217. Ver también: I 227, 262, II 239.
- <sup>8</sup> Ibid. II 244.
- <sup>9</sup> Ibid, II 160.
- <sup>10</sup> Ibid, I 255-256.
- <sup>11</sup> Ibid, II 250.
- <sup>12</sup> Ibid, II 71, n. 2.
- <sup>13</sup> Ibid, I 255-256.
- <sup>14</sup> Ibid. II 326, 338-339, 342, 351-354, 358, 382,
- <sup>15</sup> Ibid, II 338-339.
- <sup>16</sup> Robert Wohl. *The generation of 1914.* (Londres: Weidenfeld and Nicholson, 1980).
- <sup>17</sup> Para estos usos: Pocaterra, I 113, 201, 209, II 262, 263, 379. También hemos contado una cita de Dorothy Margaret Selby Lowndes (ps. Dolf Wyllarde), *The Pathway of the Pioneer.* II 149.
- <sup>18</sup> Ibid, I 222, II 242.
- <sup>19</sup> Ibid, II 217.
- <sup>20</sup> Ibid, I 53, 103, 235, II 171, 243.

- <sup>21</sup> Ibid, I 103, II 286.
- <sup>22</sup> Julián Marías. *Generaciones y constelaciones.* (Madrid: Alianza, 1989).
- <sup>23</sup> Pocaterra, II 356.
- <sup>24</sup> Ibid, II 65, 226-227.
- <sup>25</sup> Ibid, II 173.
- <sup>26</sup> Ibid, II 304.
- <sup>27</sup> Ibid, II 304-305.
- <sup>28</sup> Ibid. I 249.
- <sup>29</sup> Ibid, I 180.
- <sup>30</sup> Ibid, II 291.
- <sup>31</sup> Ibid, II 352.
- <sup>32</sup> Ibid, II 250.
- <sup>33</sup> Ibid, II 292.
- <sup>34</sup> Ibid, II 205.
- <sup>35</sup> Ibid, II 340.
- <sup>36</sup> José Rafael Pocaterra. “Una página para la historia” en *La Huella de la Pezuña.* (Santo Domingo: 1929). *Pensamiento político venezolano del siglo XX* (Tomo 10) (Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 1983) 445.
- <sup>37</sup> Ibid, 441, 443.
- <sup>38</sup> Ibid, 444.
- <sup>39</sup> Ibid, 445. La idea del vaticinio también está enunciada en 444.
- <sup>40</sup> La noción de generaciones absolutas intenta describir el devenir histórico como variable dependiente de surgimiento regular de generaciones (cada 15 ó 30 años), determinando diversos roles para cada una de ellas. Fue la forma determinante del pensamiento generacional durante el siglo XIX y principios del XX. Puede ser cíclica como la de Marías (un grupo de generaciones se rige bajo un principio básico como el romanticismo hasta que los pierde) o lineal (hay un progreso generacional), como en el caso de los autores positivistas.



*Fotografía de la Generación del 28*

[http://www.venezuelatuya.com/historia/generacion\\_28.htm](http://www.venezuelatuya.com/historia/generacion_28.htm)



*Fotografía de Rafael Pocaterra con su perro*

<http://www.ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2003/05/18/p43n1.htm>

## **Bibliohemerografía**

- ACEDO DE SUCRE, M<sup>a</sup> de Loudes y NONES M., Carmen *La Generación Venezolana de 1928.* Caracas: Ariel, 1967.
- CABALLERO, Manuel *Betancourt: Político de Nación.* Caracas: Alfadil-FCE, 2004.
- GABALDÓN MÁRQUEZ, Joaquín. *Memoria y Cuento de la Generación del 28.* Caracas, Imprenta López, 1958.
- Marías, Julián. *Generaciones y Constelaciones.* Madrid: Alianza, 1989.
- MANNHEIM, Karl. "The Problem of Generations". En Mannheim, Karl. *Essays on The Sociology of Knowledge* (Tomo 5). Londres: Routledge, 1952, 276-322.
- OTERO SILVA, Miguel. *Fiebre: Novela de La Revolución Venezolana.* Caracas: Ministerio de Educación, 1961.
- POCATERRA, José Rafael. *Memorias de un Venezolano de la Decadencia* (2 Tomos). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990.
- POLANCO ALCÁNTARA, Tomás. *Perspectiva Histórica de Venezuela.* Caracas: Formentor, 1976.
- SUÁREZ, Naudy (Editor). "La Oposición Venezolana a la Dictadura Gomecista". *El Pensamiento Político Venezolano del siglo XX. Documentos Para su Estudio* (10). Caracas: Congreso de la República, 1983.
- WOHL, Robert. *The Generation of 1914.* Londres: Weidenfeld and Nicholson, 1980.